

Con ese espíritu se hicieron obras importantes y una de ellas, tal vez la de mayor difusión y alcance fue la casa de Socorro, con objeto de que las obras sirvieran y el Ayuntamiento no tuviera que gastar ni un céntimo en vivienda, material sanitario, luz, agua y limpieza y sin que en cuarenta años dejara de atenderse ni un solo caso de necesidad a cualquier hora y todos los días del año. Por el contrario, lo que pasó fue que todas las beneficencias de la comarca se incorporaron a la nueva institución y se favorecieron mutuamente, con una utilidad manifiesta en cada pueblo.

Aunque con una gran equiparación, Paco presagiaba y lo dijo a voces en el paseo que yo querría que me pagaran la Clínica y agregó: Pues se la pagamos, y si trabaja bien ¿qué importa?

Su sorpresa fue cuando una sola persona bastó para levantarse con las necesidades de toda la comarca y sin grabar a nadie en un sólo céntimo, porque la gente me seguía con fidelidad.

Cuantos cientos de miles de casos consignados y más de otros tantos sin nombrar por no haberles dado importancia clínica, pero que formaron un volumen ingente difícil de soportar, donde nunca se cerró la puerta a nadie ni se le preguntó más que lo que necesitaba.

¡Adiós!, adorada ilusión de una larga vida.

Qué vida tan bella ocupada de continuo junto a las madres alcazareñas en hallar remedio a sus dolencias propias o a las de sus hijos.

¡Oh! Alcázar, Alcázar ¡Cuántos pecadillos tienes a tu espalda y que difícil eres en tu convivencia filial!